

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

SECCION DOCTRINAL.

I.

(EL CAMBIO.)—(EL QUIEBRO.)

(Continuación.)

Desde luego se ve por nuestra rotunda y escueta definición que precisamos con ella el *quebro* entero, completo, esencial (si nos es permitido esta palabra), por el que el diestro, sin abandonar su línea central de cite, se llama, engrfe, aparta y *CAMBIA* al toro de una á otra dirección; *quebro* éste, que por algunos, y aun con más autoridad que nadie, por su PROPIO INVENTOR se ha titulado y conocido con este nuevo término, por el DOBLE CAMBIO (1).

Y héte aquí ya, ingiriéndose y tomando carta de naturaleza la palabra CAMBIO, dentro de la propia suerte de EL QUIEBRO; relacion que hemos de ver probada, pero no confundida con la suerte anterior, en cuanto dado por terminada ésta, dediquemos al CAMBIO la segunda parte de nuestro trabajo.

Volvamos al *quebro*.

¿Es que el diestro siempre cita por uno de los lados, y ya en jurisdicción la fiera, la cambia al terreno contrario, y allí la dá instantánea salida mediante el *quebro* de su cuerpo?... ¿Es que, si no se siguen una por una estas particulares condiciones, esta *doble oscilacion*, que podríamos llamar, este *cambio* tan pronunciado de una á la otra parte del cuerpo del diestro, puede decirse, y con razon, que éste *no ha quebrado*?

Nó, ciertamente; y para mejor explicar nuestra negacion, añadiremos: que no hace falta este *doble cambio* (sigamos el tecnicismo de su inventor), esta marcada oscilacion hácia uno y otro sentido del engaño, estos dos tiempos diferentes del cuerpo para que se verifique EL QUIEBRO, sino que basta, y esta es la práctica comun entre los DIESTROS QUE EN LA ACTUALIDAD EJECUTAN ESTA SUERTE, basta, decimos, que: SITUADO EL DIESTRO EN RECTITUD FRENTE AL TORO, LE CITE; YA EN JURISDICCION LE MARQUE LA SALIDA POR UNO DE LOS LADOS, VOLVIENDO EL DIESTRO Á OCUPAR LA POSICION DE CUERPO QUE PER-

DIERA POR INCLINACION Ú OSCILACION INSTANTÁNEA DEL MISMO, AL SERVIRSE DE ESTE MOVIMIENTO COMO ÚNICO ENGAÑO.

De donde se induce que el diestro, juntos sus piés, alegra al toro en línea recta de éste; la fiera arranca presurosa á coger aquel extraño bulto que se le aparece desafiándola frente á su alterada vista; el diestro, á cierta distancia (que ninguna regla puede prescribir y si solo el sentido, ó lo que se llama vista del lidiador), sepárala de la línea recta, *la cambia*, mediante una inclinacion del cuerpo, á uno de los lados, que puede ser favorecida con un paso corto atrás ó de costado; el toro toma esta nueva dirección, y al engendrar el hachazo, el diestro pierde esa situacion instantánea y falsa para recuperar su antigua y natural, viendo emprender á la fiera su salida y viaje falso del engaño.

Esto es todo.

Y con tal llaneza y tal claridad y un convencimiento tan profundo en nuestras aseveraciones exponemos nuestra doctrina, que podemos dar por concluida el público y nosotros esa dudosa y rara confusion que nos asalta en presencia de la práctica de esta suerte, cuando discutimos y luchamos por probar si tal diestro quebró ó nó á cuerpo descubierto ó en el tercio segundo de la lidia.

Se *quebra* siempre que la línea central no se pierda; que el eje á cuyo lado va á darse falsa salida en el arranque del toro permanezca siempre el mismo; que el pié, guardador constante de la línea recta engendrada por la res en su viaje de arranque, conserve la misma base de sustentacion cuando el cuerpo haya hecho su inclinacion hácia uno de los lados.

Admitimos, pues, que se ha *quebrado*, siempre y en todas las ocasiones en que esto suceda.

Representémosnos el *quebro* de un diestro por el lado derecho de su cuerpo: Juntos los piés el lidiador ha citado á la fiera; ésta le arranca; el diestro se ayuda con su pié derecho, favoreciendo la inclinacion de su figura; el toro obedece; el diestro vuelve á llevar su pié derecho junto al izquierdo, base y sustentacion de la suerte... ¿No movió el pié izquierdo en el momento en que la res inició su direccion cambiada hácia el sitio en que es llamada por el engaño?... ¿No movió el lidiador su pié izquierdo, repetimos?... Pues EL DIESTRO HA QUEBRADO.

Podrá el lidiador, dentro del ejemplo de que nos servimos, haber hecho una flexion con su pierna

derecha, ó movido un tanto el pié derecho ó mucho si es preciso, ó llevándolo atrás ó al costado (esto depende de la limpieza, finura, arte y perfeccion de quien lo ejecuta); pero siempre que él haya perfilado *su pié izquierdo*, con la línea de avance del cornüpeto (1), y éste se cambie en el viaje por el movimiento del lado derecho del diestro (nos atenemos al mismo ejemplo) y aquel *pié izquierdo* no se haya movido, el diestro HA QUEBRADO, y *quebrado* mejor ó peor, pero dentro de las condiciones y reglas exigibles del *arte*.

Y la razon es obvia... razon ésta que hemos de aplicar y nos servirá de faro y guía en todas las suertes y en todos los diversos lances cuya explicacion hayamos de fijar, y cuyo mérito veamos de hacer patente por un *solo requisito* en el cual estriba la verdad ó falsedad de la misma.

«Siendo el Toreo un arte, y arte con reglas fijas y determinadas, acrecerá el mérito de la *suerte* dentro de él ejecutada, en tanto que *el mayor peligro esté en razon directa de la mayor destreza en evitarlo*.»

«Todo aquel punto esencial del lance, en el cual el peligro radique, sin cuya ausencia el riesgo por lo mismo no desaparece, será la nota primordial, el acto capitalísimo de la *suerte* misma.»

«Los demás accidentes que acompañen ó modifiquen el conjunto total de la suerte, siempre que no desvirtúen el carácter esencial de ésta en arriesgar un mayor peligro que se propone burlar, serán notas artificiales ó pasajeras de la misma, que en nada podrán influir para atribuirle un sentido de carencia ó de negacion.»

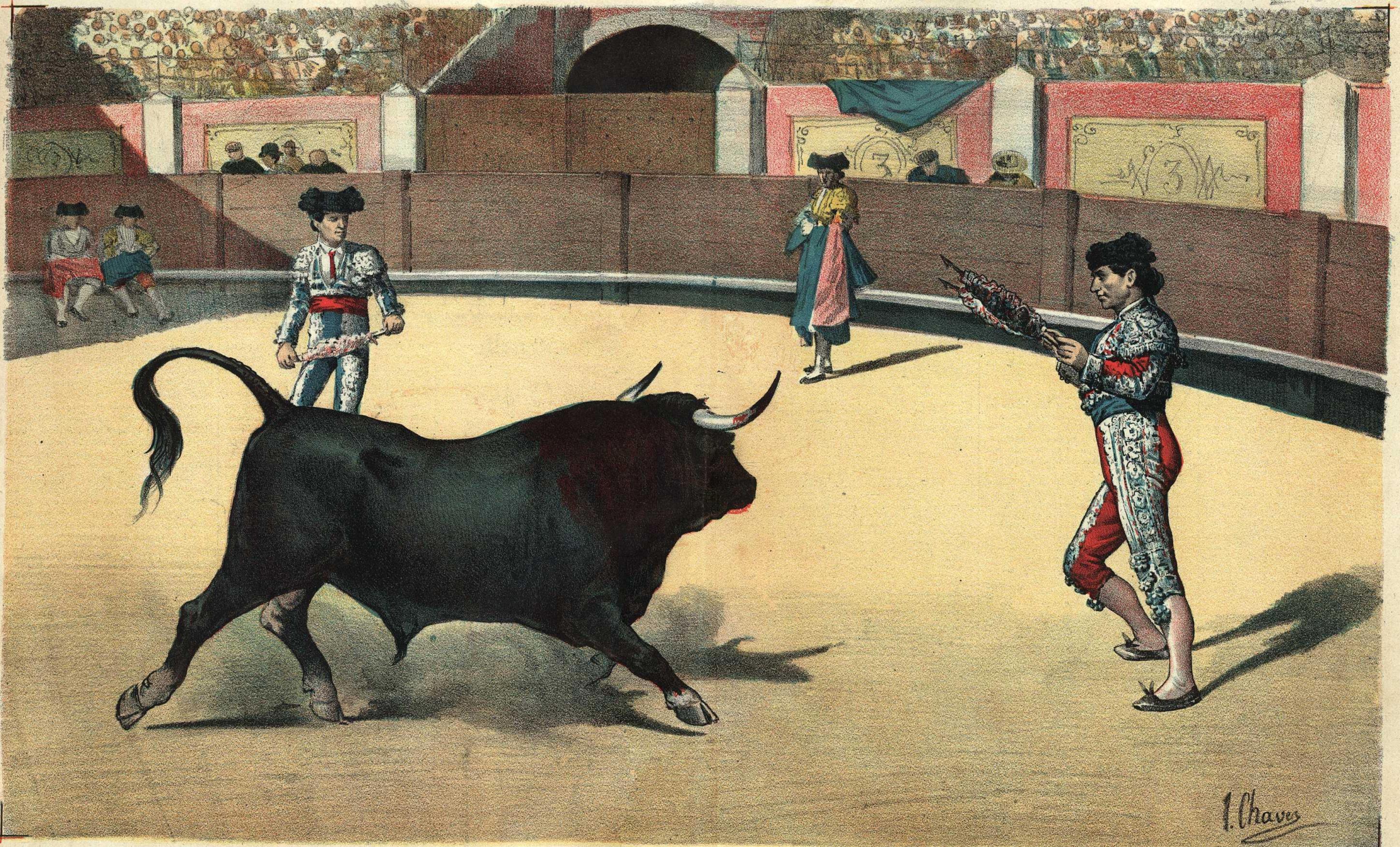
¿Qué peligro capitalísimo concierne al QUIEBRO?... La fijeza, la impassividad, la SITUACION INMÓVIL del diestro, una vez engendrado el arranque directo del toro que se dirige hácia él...

¿Cuál es el medio que compete á su *evite* ó facilidad?... la mayor ó menor salida que el lidiador le obligue á tomar con la curvatura ú oscilacion de su cuerpo... La base, pues, capital, *sine qua non*, de la suerte, estribará en el *no movimiento* del punto que tomó por objetivo la fiera; la parte, por el contrario, accidental y variable, en el mayor es-

(1) Advertimos esto, porque muchas veces el toro engendra un movimiento, bien á la derecha, bien á la izquierda, contrario á la línea del cite, en cuyo caso hay que mover el pié, base de sustentacion (en este caso que mencionamos, será el izquierdo); pero una vez perfilado éste con el viaje del arranque, *no moverlo*, es la absoluta é imprescindible condicion.

(1) Antonio Carmona (a) Gordito, como hemos de probar.

LA LIDIA



J. Chaves

Lit. de J. Palacios

„LAGARTIJO,, PONIENDO BANDERILLAS AL quiebro.

Arenal, 27 Madrid.

pacio ó premeditada inclinacion en que el diestro se vea más asegurado para burlar á su enemigo (1).

Expuesto todo lo cual, venimos á recordar aquellos *tres compases* que marcábamos en uno de nuestros anteriores números, cuando nos referíamos al *quebro en palos* de un jóven banderillero:

1.º Inclinacion del cuerpo hácia uno de los lados.

2.º Vuelta del pié movido al del centro ó al inmóvil en el acto de levantar los brazos y el toro engendrar la cabezada.

3.º Fijeza de los palos en la parte superior del morrillo.

A veces estos dos últimos compases se ejecutan con tal precipitacion, que más bien parecen medidos en un solo tiempo.

Ahora bien: expuesta esta *Teoría del Quebro...* ¿qué práctica adoptan los maestros?... Puede decirse que *¿haya quebrado el Gordo?... ¿Ha quebrado Rafael?... ¿Quebran algunos de los que con alguna frecuencia practican esta suerte?...* Si el QUIEBRO es suerte que figura en los anales recientes del Toreo, ¿fue Antonio Carmona su verdadero inventor?

Cuestiones son estas que, como afirmamos en un principio, segun *nuestro leal saber y entender*, y contando con la *atencion* de nuestros lectores, iremos desarrollando.

(Se continuará en el número próximo.)

LA MONADA Y EL ARTE.

(Apuntes sobre la faena del Gordo, en la tarde última.)

Varios aficionados, seducidos más bien por la *seriedad* en el Toreo que por la *soitura* y la *destreza* en las suertes que les son propias; por la *austeridad* y el *injujo* de lo clásico que por la *galanura* y la *superficie* de los adornos, se muestran acérrimos adversarios de todas aquellas *caprichosas habilidades* que constituyen la escuela ó el rasgo sobresaliente de determinados diestros.

Llaman torear á la salida de los caballos con *largas*, al pase dibujado, á los piés sin movimiento y á las estocadas en las péndolas. El ejercicio del diestro es pues para ellos una *ordenanza*; faltando á una de sus reglas queda expuesto el lidiador á *ser pasado por las armas* de la crítica y del desprecio. Se le moteja un recurso y se le miden las líneas; parece más bien el espada á sus ojos un habil maniquí, cuyos hilos se manejarán desde lo invisible por un preceptista de tauromáquia.

La iniciativa muere, la espontaneidad deja de ser un alarde de inventiva, en tanto que la regla, el cánón, la afición relamida y circunspecta, está allí, como nueva espada de Damócles, amenazando al oficiante de aquel rígido culto... Suena el paso-doble de la bulliciosa charanga; el matador aparece como el sacerdote druida, rígido, altisonante, severo, dispuesto á comenzar el *sacrificio*. Dirección, eso sí, imperiosa, fuerte, enérgica... un par de quites con capote al brazo, dos largas sin recortar á su terminación... y al estribo; nueva llamada del clarín, saludo de ordenanza, los tres naturales, el redondo, el cambiado, á liar... y zás, la fiera muerta á sus piés; en una tarde y en otra, y en cien y mil tardes que sobrevinieran, otros tantos pases y otras tantas largas, y otros tantos saludos multiplicados por dicha cantidad... ¡El arte se ha salvado! exclaman ellos; toda la travesura ha muerto á los piés de la estratégica regularidad, y el más versado en la *historia antigua* asegura que Pedro Romero debe haberse sentido remozado desde el fondo de su tumba.

Todo aquello que no sea precisión, piés ajustados, línea medida, suerte estirada (valga el

vocablo), y por todo... y sobre todo... el estoque hasta la empuñadura, adquiere en el *diccionario de la tauromáquia* la palabra MONADA.

Una de las inteligencias más claras de este país, honor del foro y de la tribuna, que es tan ilustrado en la ciencia política como aficionado á nuestra fiesta nacional, nos decía tardes pasadas, refiriéndose á esta *rectitud algo extrañada* de la opinion:

—Crea usted que me parecen esos tasadores tan pulcros del génio, lo mismo que esos académicos respetuosos de la lengua, que no emplean una nueva voz sin la consulta previa de todos los Calepinos; como aquellos escultores que no respetan el libre vuelo del cincel, á no ser que hayan visto vaciada la línea en algun modelo resucitado del Parthenon; como aquellos poetas, en fin, de nuestro año 30, que declararon guerra á muerte al romanticismo, aspirando envolver los valientes toques de la fantasía entre el clásico manto de la Musa horaciana.»

Montes, que no hubiera entendido tal vez una palabra de todo esto, se hubiese *atado las ligas* (1) entré un pase al natural y otro con la derecha, fija la rodilla en tierra y la sagaz mirada en el fiero cornúpeto, en tanto que un público entusiasmado se levantaba animado de sus asientos, provocando una incomparable ovación.

¡La teoría del político-aficionado comprobada por la habilidad del maestro!

Porque si, es cierto, nosotros repeleinos la *monada*, la *payasada*, el *arlequinismo* y la *vulgaridad*, que guardan, á nuestro parecer, una misma forma... pero aplaudimos, defendemos y ampararemos el *arte*.

Entre la monada insustancial y rapsódica, y la habilidad y destreza artística, existe un verdadero y notable abismo, como lo hay entre la gracia y la bellaquería, la salática y el insulto, el donaire y lo bufo, el color original, atrevido, sonriente del pintor y el brochazo mal empleado dentro de los contornos y las regularidades de un cuadro.

Un *matarife* podrá correr un toro, y valiéndose de la agilidad de sus piés, recortar á tiempo á la terrible fiera, y con el pavor que presta la escasa seguridad, afargar su mano para acariciar el morrillo; podrá, en una vuelta forzada, doblar su rodilla á respetuosa distancia, guardando la apostura del célebre manchego ante la labradora que juzgó su Dulcinea; intentará recortar con la punta de su capote, saliendo por piés ante cualquier extraño del oscilante testúz; jugará, bailará, recorrerá todos los lados y en todas las direcciones en que pueda moverse el cornúpeto, sin que en un solo caso quede afrontado el peligro, burlada la fiera, expuesto su corazón, dominado el bravear de la res distraída... todo esto y mucho más, que todo esto será convertir el *arte* en una festiva payasada, jujotesco y risible jugueteo que ningun crítico, ningun escritor, ningun entendido aficionado podrá justipreciar y dar cabida en la grandiosidad y la seriedad relativa del arte tauromáco.

Pero, de este casquivano y mal pergeñado juego, á aquel capote que lleva la res prendida á los medios para recorrer el diestro todo el terreno en rededor del toro y salir airoso, gallardo y tranquilo desde los centros del testúz; la fria temeridad de hincar la rodilla en tierra cuando la res se halla cuadrada, y solo una imperceptible distancia separa al matador de una muerte segura, pero afrontada con la inteligencia; aquel *coleo* oportuno, cuya diestra se entretiene en topetear como á un inofensivo carnero el testúz del berrendo, y ya terminado, el lidiador cruza sus brazos y se entrega al vencido abismo de las dos formidables astas; toda esa serie, en fin, de recortes al defenderse, de adornos al *quebrar*, de impasividad al correr, de burlas al rematar, de artística combinación al

lidiar, todo esto, es y será siempre hermoso, sonrisa de aquella severidad que trae la escuela rondeña, color vivo de aquella penumbra que envuelve al matador en el manejo frío de su espada, encanto y admiracion de la fiesta, que comprueba cómo este rayo de inteligencia, heredado de la divinidad, sobrepuja y excede á todos los feroces instintos y fuerzas aun no domeñadas y bravias de la madre Naturaleza.

Inspiradas estas líneas en la última faena ejecutada aquí por el *Gordo...* pedimos á los diestros, al público, á la afición, que traten de armonizar en indisoluble lazo esa *respetable seriedad* que constituye al MATADOR con esa gracia, donosura y destreza que caracteriza al TORERO... ¡No, no seamos exclusivistas! Por aplaudir aquella izquierda que engendra el clásico *pase de pecho*, no silbemos á aquella otra que juguetea junto al testúz.

Si persistís, sérios aficionados, en esa monotonía caduca de los primeros tiempos del arte, sereis los adoradores de ciertos *mata-toros* que yacen en perpétuo olvido, aunque á sus nombres abridles modesto paso la generosa historia.

Si quereis ser lógicos, vais á serlo en esta artificiosa gradacion:

Frasuelo..... MATADOR.
Lagartijo..... TORERO.
Gordito..... MAESTRO.

Y para mí, que escribo estas líneas, maestros lo son todos ellos y toreros los tres.

TOREROS Y MAESTROS los tres... ¿lo entendeis? Cambiad los nombres, y las apreciaciones y la crítica resultara siempre en el fiel.

Frios y severos aficionados: Obligad con vuestras censuras, con vuestros silbidos, si es preciso, que Carmona se perfile con los toros y los mate segun todas las reglas como es su deber... pero no le escatimeis vuestra admiracion, aplaudirle todos esos jugueteos, todos esos perfiles de la sevillana escuela... que en él no aplaudireis la *morada*, nó ciertamente... ¡Delante de él en estos rasgos sobresalientes de su toreo, estais en presencia del ARTE!

DESOCUPADO LECTOR.

Por Dios y mi ánima te juro que he de sentir abandonar; pero no ha de suceder así, que aunque la locomotora y mis deseos me lleven fuera de la capital de España, contigo me he de entender todos los Lunes, mal que pese á tu soñolienta y por mis escritos maleada imaginacion.

Todo esto quiere decir en buena prosa que me has de permitir cuatro semanas de asueto, durante las cuales viajo yo á mi placer sin esa eterna y dominical obligacion de asistir al duro asiento de mi barrera y con lápiz en la diestra, los gemelos de campaña en opuesta mano, cartera bajo el papel y corazón é inteligencia sobre tí, estrecharme á reseñar los lances de cada corrida.

Permítemelo así, juicioso lector, y no me frunzas el ceño por demasiado egoista.

Vóime á veranear; pero como el aficionado artista que envuelve cuidadoso sus pinceles para allí, donde la naturaleza se lo ordene, hacer gala de su inventiva y trasportar al lienzo las tintas del accidentado paisaje, así tambien llevo yo escondida en el rincón más seguro de mi maleta la caja de mis lápices, para ir de cuando en cuando haciendo traslado de mis impresiones, conversar contigo, si es que así lo deseas, y estar seguro de tu compañía al sentirme orgulloso del pascio de tus miradas por las páginas modestas de LA LIDIA.

Veré á Biarritz para consultar á los franceses sobre la *alianza internacional* que ya despierta el toreo entre los aplausos de una entusiasta concurrencia en Nimes, y que alienta la presencia de nuestros diestros con brindis que se mezclan al borde del behemio vaso entre el hervor incitante del burbujeoso champagne; asistiré, si Dios place, á las corridas de San Sebastian, en cuya plaza procuraré pedir sitio entre las francesas, á fin de que el oído, ya que no la vista, se huela bajo aquel escotado seno y logre dar cuenta á mis lectores, como de las oscilaciones de un péndulo, de los latidos de un corazón emocionado; veré, por fin, á Bilbao, aquel baluarte de la libertad en el Cantábico, en cuyo Circo crece y se desarrolla la afición á los toros por momentos, como se desarrolla y crece tambien en sus talleres el espíritu comercial, tomando proporciones de gigante el génio poderoso de su industria.

Todo esto veré, y aún más, á no ser que el tiempo y la salud me lo impidieran; que solo por bien complacerte, lector y amigo, las cinco partes del mundo yo correría, si es que en todas ellas hallar pudiera quien con el recuerdo se entusiasmará de los *Chiclaneros* y *Pepe-Hillos*.

¡Que Dios te valga y á mí no me olvide!

Alegrías.

(1) De aquí: el quebro *ceñido*, no *ceñido*; quebro *limpio*, *sucio*; quebro *sin mover los piés*, *abriéndose mucho el diestro*; quebro *en corto*, *vaciando mucho*... que se refiere al mayor mérito y maestría de la ejecución, pero al fin siempre QUIEBRO.

(1) Suerte ejecutada por el célebre *Faquiró* en una tarde de toros, pasando de maleta á la res para estoquearla. (Plaza del Puerto de Santa María.)